

Clásica

Memorable chopiniana

XXVI FESTIVAL DE PRIMAVERA

★★★★

Intérprete: Alejandro Algarra, piano. Salón de carteles de la Real Plaza de Toros de Sevilla.
15/06/2015

JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ

Lo dicho. El generoso patrocinio de la Real Maestranza de Caballería y la organización artística de Juventudes Musicales de Sevilla constituyen un binomio que llena de buena música seis días del mes de junio. Con todo el respeto a los demás intérpretes, afirmamos que este recital de A. Algarra (dedicado por escrito a Julio García Casas) ha sido la cumbre indiscutible de esta XXVI edición. Algarra es joven, pero no ya una promesa, que fue descubierta y promocionada, como tantas, por JJ.MM. Ahora ya figura entre los principales talentos del pianismo español, y bien que lo demostró, ante un salón rebosante hasta la bandera, en un programa exclusivamente dedicado a Chopin.

Para empezar, un asombroso desafío: los «24 Preludios, Op. 28». Sabemos que, anteriormente, la forma «Preludio» era un género musical de forma libre y de carácter improvisado que introducía una fuga o servía de obertura a una suite de danzas. El inmenso genio chopiniano lo transfiguró en una obra relativamente corta, independiente, sin ningún programa establecido, lo que le permite desarrollar una música en estado puro, que escapa a toda clasificación. El compositor organiza sus veinticuatro preludios según los correspondientes tonos del orden normal de la gama: cada tono mayor es seguido de su relativo menor (así, los cuatro primeros son en Do mayor, en La menor, en Sol mayor, en Mi menor, y sucesivamente): un mosaico endiablado y diverso que, a la dificultad de ejecución, añade la necesidad de que el intérprete tenga que estar cambiando completamente de registro para pasar, en breves segundos, de uno a otro, con frecuencia bien distinto.

Y, con su ejecución, Algarra nos dejó estupefactos y extasiados. Podríamos enunciar la larga lista de parámetros musicales de un pianista, desde el fraseo al uso de los pedales... Pero permítasenos condensar: todo perfecto, conmovedor, inolvidable. ¿Qué más se puede decir? Que, tras dejarnos sin aliento, en la segunda parte nos deleitó con tres polonesas, brillantes, espléndidas: la Op. 26, 1, la Op. 40, 1, «Militar» y la Op. 53, «Heroica». Y, como «bis», el más célebre de los «Estudios», el «Op. 10, 12», llamado «Revolucionario» (1831). Oh, el poder inmenso de la música...



Rafael Santandreu y Francisco Robles, ayer, en un momento de la presentación

J.M.SERRANO

«Los humanos nos volvemos locos por darnos mucha importancia»

► El psicólogo Rafael Santandreu presentó ayer en el Aula de Cultura de ABC «Las gafas de la felicidad»

P. GARCÍA
SEVILLA

Una gran expectación suscitó ayer la intervención del psicólogo Rafael Santandreu en el Aula de Cultura de ABC, que patrocinan la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Renault. Tanta que llegó a superar el aforo del salón del hotel Alfonso XIII donde se celebró el acto, de forma que un nutrido grupo de personas se quedó sin poder acceder al mismo. El motivo de tal interés no es difícil de comprender, si tenemos en cuenta la temática de la que se trataba. Divertido, irónico y provocador, Santandreu cuenta en su haber con tres libros estrechamente relacionados entre sí: «Escuela de felicidad», «El arte de no amargarse la vida» —convertido en un éxito editorial internacional— y «Las gafas de la felicidad», que ayer presentaba en Sevilla.

Francisco Robles, director del Aula de Cultura, tuvo palabras de recuerdo para la memoria de José Miguel Santiago Castelo y se refirió en su introducción a este nuevo título de Rafael Santandreu, que se estructura en capítulos breves, directos, «donde una o varias experiencias personales le sirven para ejemplificar cómo se debe conquistar la felicidad y cuál es el ca-

mino ideal para llegar al lado opuesto. Ser felices o amargarnos la vida está en nuestra mano. O eso —apuntó Robles— escribe Santandreu».

Para este psicólogo, una de las principales formas de amargarse la existencia reside en «fijarte mucho en lo que no posees y lo que los demás tienen, y no valorar lo que se tiene». Frente a esa insatisfacción y otros problemas que atentan al común de los mortales, el autor muestra el concepto de la fortaleza emocional y la necesidad de cambiar el chip psicológico. «Al principio de mi libro intento expresar que el cambio es posible; es como aprender un idioma nuevo, hay que perseverar, tener confianza y querer trabajar tus pensamientos». Para explicar que no se trata de ninguna utopía trajo a colación casos de personas que han sido pacientes suyos, así como de gente conocida, como la actriz María Luisa Merlo, que llegó a escribir que a los 50 años aprendió a ser feliz.

«Estaría bien que hubiera gimnasios con unas salas en las que se trabajase la salud emocional y pudieras ir a cualquier hora del día a clase de spinning mental», comentó Santandreu, quien confesó que él mismo realiza ejercicios de mantenimiento de ese tipo mientras practica natación. Uno de ellos consis-

te en la meditación o visualización del indigente, preguntándose si sería feliz si tuviera que vivir en un albergue. «La respuesta es sí», señaló, para argumentar que plantearse esa circunstancia ayuda a acabar con muchas necesidades inventadas. «La clave de la fortaleza emocional es la renuncia, si es necesaria», aseveró el autor, quien llega incluso a considerar que la muerte es bonita, «porque todos los hechos naturales son hermosos». «Hay que tener simpatía —dijo— por la propia muerte y aprender a apreciar que tiene una función importantísima».

La práctica de la superación de problemas que nos afectan a todos, como las adversidades, la ansiedad, las responsabilidades, los celos... está presente a lo largo de su libro. En su opinión, «todas las neurras están conectadas por el mismo cable, porque tienen en común la idea de que es terrible» que pasen ciertas cosas. A su juicio, «los seres humanos nos volvemos locos por darnos mucha importancia y las personas más saludables son las que menos importancia se dan».

A preguntas del público, llegó a manifestar que «el sentimiento de soledad es una invención de la mente que no tiene sentido. El miedo a la soledad es una de las neurras más absurdas que existen». Su idea de que «la educación ha de ser libre: si quieres estudiar, estudia, y si no, no pasa nada», fue aplaudida por parte del auditorio, al que mostró finalmente su convicción de que «la diversión es salud» y que el trabajo puede resultar saludable «si lo haces gozando en la medida justa».

Salud emocional
«Estaría bien que hubiera gimnasios con unas salas en las que se trabajase la salud emocional»